

CONSULTACIONES DE ZAQUEO Y APOLONIO¹ DIÁLOGO ENTRE UN PAGANO Y UN CRISTIANO

LIBRO I (*Caps. 22-38*)

Introducción²

Las *Consultaciones* son un Diálogo sobre la fe entre el cristiano Zaqueo y el pagano Apolonio. Datada en 405-410³, en el norte de África, esta obra es una fuente muy importante para conocer el ambiente de ese período de la historia, tanto de la Iglesia como del Imperio. Dividida en tres libros, la obra tiene una estructura bien organizada y escoge los temas que en ese momento más impactaban al pensamiento de un pagano instruido en la filosofía y teología pagana. El primer libro se presenta como el momento de la discusión más intensa, pues en los otros dos Apolonio acepta la fe cristiana y dialoga con Zaqueo acerca de otros puntos de la doctrina y vida de los cristianos y ese grupo particular de hombres “vestidos de negro”⁴ que cada vez proliferaba más en el Imperio y eran aborrecidos por los paganos: los monjes.

¹ Cf. *CuadMon* 176 (2011), pp. 79-109.

² Introducción y notas del P. Fernando Rivas, osb.

³ Seguimos el último estudio de FEIERTAG, J. L., *Les Consultationes Zacchaei et Apollonii*, Fribourg 1990.

⁴ EUNAPIO, *Vidas* 42 (trad. c. V, Edesius). Cfr. ELIADE, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid 1979, II, 401.



El Libro Primero

Como vimos en el número anterior, en el Libro I, Zaqueo comienza presentando la figura de Cristo como el Hijo de Dios y recibe la réplica del pagano Apolonio, quien, bajo la luz de la “razón humana” y “la ley natural” señala que es imposible pensar en la “encarnación” de Dios.

A partir del n. 22, que publicamos en este número de *Cuadernos Monásticos*, la discusión pasa a la escatología, en la que Zaqueo hace un compendio de la fe cristiana en esta materia. Apolonio, en cambio, partiendo de una teología pagana, de corte neoplatónico y estoico, objeta con diversos argumentos que siguen este orden:

Ns. 22-24: El fin del mundo y la Resurrección de los cuerpos

Estos dos capítulos se encadenan con los últimos de la sección anterior y presentan por primera vez la Resurrección. El tema es el fin universal del mundo, negada por Apolonio. Este presenta los dos temas de raíz filosófica: el alma volverá a Dios después de purificaciones sucesivas de todo vestigio material. Sin embargo el mundo es, para Apolonio, eterno. Nada lleva a pensar en su fin.

Zaqueo responde que el alma no sólo salió de Dios y a Él volverá, sino que es creada por Dios mismo.

Apolonio rechaza como ridícula la restauración de los cuerpos después de la muerte y sus reliquias. Zaqueo responde que, así como Dios hizo brotar todo de la nada, del mismo modo puede suscitar el cuerpo nuevamente y unirlo al alma restaurada de todo pecado.

Ns. 25-26: El mundo nuevo

Apolonio, siguiendo las líneas fundamentales de los grandes sistemas filosóficos griegos afirma que el mundo existe por sí mismo y es eterno. Esta postura de corte estoico es refutada por Zaqueo, quien presenta el mundo como inferior a Dios y creado “de la nada”. Por otra parte, apoyándose en *Rm* 8,20-22, Zaqueo afirma que el mundo no será aniquilado sino transformado en un estado superior, más elevado que el anterior.

En el n. 26 Zaqueo evoca la bienaventuranza de los justos en el Cielo, siguiendo *Ap* 21,1. Gracias a ello Zaqueo hace una verdadera síntesis de escatología cristiana, contrapuesta a la visión pagana del mundo: después de la muerte las almas estarán en un lugar de espera, de condena para unos, de bienaventuranza para otros. Zaqueo no considera que habrá un juicio individual sino uno universal, al fin de todos los tiempos, después de la resurrección final. En ese momento Cristo examinará las almas.

Los que hayan sido dóciles a la voluntad salvífica de Dios irán a los cielos nuevos y tierras nuevas, de orden invisible, es decir, inmaterial. Quien no haya obrado así será condenado. Habrá signos precursores (como el derrumbe del poder imperial que se está viviendo en esos años; Zaqueo los describe en el Libro 3), llegará Elías, a quien lo atacará el Anticristo –que es el Diablo bajo figura humana–, ya nacido y presente en el mundo, esperando manifestarse, y que reinará tres años y medio, tal como lo afirma en *Ap* 11,2 y 13,5.

De este modo el Libro 1, que había comenzado presentando a Cristo (cs. 1-14) y la necesidad de su venida (cs. 15-21), por el pecado que se había difundido desde la caída impenitente de Adán, vuelve a Cristo y señala la nueva posibilidad que tienen los paganos de convertirse ante el inminente desenlace de la historia, y, para eso, Zaqueo les presenta el cielo y la tierra nueva prometidas.

Ns. 27-30: La idolatría y sus causas

Apolonio, oyendo el discurso escatológico de Zaqueo, vuelve a cuestionar con elementos de la teología pagana, como la adivinación de los dioses, la astrología y el destino irrevocable. Zaqueo contesta haciendo presente la figura del diablo, como autor de esa falsa “sabiduría” y como el que engaña con una astucia que supera la del hombre. Un elemento muy importante aquí es la acusación de Apolonio contra los cristianos por venerar las imágenes imperiales, pues sería una forma de adoración humana.

Ns. 31-34: El diablo y los demonios

Zaqueo presenta la teología católica del demonio como una potestad angélica caída. Compensa su negativa a entrar en el Reino de Dios, con el ataque a los hombres, provocando sus caídas y todo tipo de desorden, con la astucia suficiente como para mezclar cosas buenas con malas, como la virginidad consagrada a las divinidades paganas. Es el envidioso del hombre y de su futuro glorioso.

Ns. 34-36: Últimas objeciones: la opresión de los justos y el sufrimiento de los niños

Estos dos temas, que no tienen relación directa con lo que precede, presentan, en el fondo, el tema de la providencia divina y la justicia de sus juicios. En otros términos, Apolonio presenta el argumento de la prosperidad de los malvados y de los sufrimientos del hombre bueno. Y el caso extremo es el sufrimiento de los niños, exentos de toda maldad cometida libremente.

Ns. 37-38: La plenitud de la ley divina y la confesión de fe de Apolonio

Cada libro de las *Consultaciones* termina con una confesión de fe. Ésta es la primera e implica el ingreso de Apolonio a la fe cristiana. En el n. 37 explica el porqué de sus objeciones y la necesidad que tenía de purificarse de tantas cuestiones recibidas de la sabiduría mundana y pagana. Esta confesión de Apolonio está dirigida directamente a Cristo y sintetiza todo lo recibido hasta ahora por labios de Zaqueo. Cristo es reconocido como Dios e hijo de Dios, constituido por su ascensión en juez. Contiene una súplica a Zaqueo para que le transmita los *sacramenta mysterii*, que no es la Eucaristía, sino la fe trinitaria; sin embargo no se desarrolla como una catequesis bautismal tradicional. Esta confesión recibe su complemento con la oración que cierra toda la obra, que ya no toca tanto la fe, sino la vida y las buenas obras (*conversatio*) de los cristianos.

Bibliografía

- DALEY, B., *The Hope of the Early Church*, Melbourne, 1991.
- DANIÉLOU, J., y CHARLAT, R. DU., *La catéchèse aux premiers siècles*, Poitiers, 1968.
- EUNAPIUS SARDENSIS, *Bioi sophiston*, ed. W.C. WRIGHT, *Eunapio de Sardes, Bioi sophiston*, Loeb, 1921 (trad. francesa: S. De Rouville, *Vie des Philosophes et de Sophistes*, Paris, 1879).
- FEIERTAG, J. L., *Les Consultationes Zacchaei et Apollonii. Etude d'histoire et de sotériologie*, Fribourg, 1990.
- FEIERTAG, J. L., *Questions d'un païen à un chrétien (Consultationes Zacchaei christiani et Apollonii philosophi)*, *Sources Chrétiennes* 401-402, Paris, 1994.
- FESTUGIÉRE, A.J., *Vraisemblance psychologique et forme littéraire chez les Anciens*, en *Philologus* 102 (1958), 21-42.
- LABRIOLLE, P. de, *La réaction païenne*, Paris, 1942.
- LABRIOLLE, P. de, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, Paris, 1924.
- MARROU, H.-I., *Historia de la educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, 1976.
- RORDORF, W., *Liturgie, foi et vie des premiers chrétiens*, Paris, 1986.
- SAXER, V., *Les rites de l'initiation chrétienne du II^e au VI^e siècle*, Spoleto, 1988.
- VOGEL, C., *Introduction aux sources de l'histoire du culte chrétien*, Spoleto, 1966.

TEXTO

CONSULTACIONES DE ZAQUEO Y APOLONIO
Diálogo entre un pagano y un cristiano

LIBRO I
 (Caps. 22-38)

22. *Si hay una consumación fijada de antemano, o el decurso de los acontecimientos muestra el fin*

Apolonio: 1. No ignoramos que las almas, una vez abandonados los cuerpos, van a Dios —es decir, regresan a su creador pero sin la suciedad previamente contraída por sus actos humanos—, se unen puras y simples al Dios del cual provienen, purificadas por el fuego divino. 2. Por ende si acaso queréis que eso que se habló se considere como un juicio, no hay una consumación fijada de antemano de todas las cosas que haga sobrevenir un fin, sino el decurso sucesivo de los que van muriendo o desapareciendo.

Zaqueo: 3. Toda vuestra posición está equivocada. Pues, ¿cómo las almas humanas serían susceptibles de un juicio si provienen de Dios? En efecto, la sustancia simple de la divinidad no es purificada porque no puede ser mancillada. 4. Pues es necesario que la purificación no carezca de sufrimiento, y éste, como sabemos, la sustancia divina no lo admite. 5. Entonces las almas de los hombres no provienen de Dios, sino que son hechas por Dios y son obra del creador, no coparticipes de la divinidad.

6. Cuando llegue el tiempo del juicio del que se habló, cualquiera de las almas, aun las de aquéllos que murieron hace mucho tiempo, habrán de recibir los cuerpos para que junto con ellos perciban lo que han hecho de manera justa o padezcan por lo cometido inicualemente. 7. Cristo vendrá otra vez manifiestamente desde el cielo. Compareceremos ante su tribunal, su dictamen sopesará los méritos de todos y él, que padeció en un juicio, juzgará no dejando ningún vestigio de iniquidad, devolviendo en su reino la inmortalidad a los fieles y dando a los incrédulos un doloroso e inacabable tormento.

23. *Si los cuerpos serán restaurados en la resurrección*

Apolonio: 1. ¿Acaso los sabios no pueden asimismo sostener que

las viejas cenizas calientes de los muertos y los restos de los huesos que apenas se hallan en los sepulcros gastados a través de los siglos, puedan ser reconstituidos de nuevo en los cuerpos, y el antiguo vigor de sus miembros consolidarse por la reunión de un polvo de dudoso origen? 2. De allí es que admitiría más fácilmente que las almas puedan someterse a cualquier juicio, y no que los cuerpos de los muertos puedan ser llamados otra vez al orden de la vida.

Zaqueo: 3. Te olvidaste de la advertencia que te hice antes (cf. I,7) y de tu promesa (cf. I,8), si afirmas que algo es imposible para Dios. 4. Quien hizo que lo que no era fuera, ¿acaso no puede hacer que sea lo que fue? O ¿no nos es más difícil hacer lo que no fue que restaurar lo que fue? 5. Pero la consideración humana no percibe este poder de Dios, si las creaturas presentes no lo enseñan, si las estaciones no lo muestran a través de las variadas especies. 6. Numerosos árboles son desvestidos por el rigor del invierno y, una vez caídas las hojas, podrías creer que la esperanza de los retoños ha perecido junto con su grato encanto. 7. Pero cuando comienza la estación suave de la primavera la savia contenida en las raíces sube de modo admirable hacia la copa, creando en las flores la claridad y la belleza que el tronco no tenía; en los frutales maduran las frutas y se revisten de nuevo de hojas, y lo que en el árbol no se veía aparece en este momento. 8. ¿Qué más? Las semillas diseminadas por los campos ¿acaso no muestran plena fe en la resurrección?⁵ 9. Las entrañas de la tierra se abren para encomendar a los surcos los granos y aquello que la tierra no entretejió no tiene fuerza para renacer. 10. Mira también el poder del creador en las pequeñas cosas: si las semillas no se pudrieran, no resurgirían y, si antes no murieran, no revivirían. 11. ¿Es que las plantas que reverdecen han sido hundidas en los surcos o incluso están escondidas cubiertas con sus tallos? 12. ¿Por qué, entonces, en una sola planta hay tantas semillas? ¿Por qué el nuevo brillo de las pajas emerge junto con las espigas? 13. ¿Por qué desde la raíz la fuerza germinal asciende a las espigas?, o ¿cómo ocurre después que desde las hierbas verdes algo blando y blanco muda en harina? 14. Ciertamente no creerías que estas cosas pueden hacerse si no las vieras siempre. 15. Por ende, si la tierra proporciona así estas cosas que conciernen al alimento del hombre como lo estableció Dios desde el comienzo, ¿no lo haría también por la restauración del hombre mismo? 16. Aquél que se ha vuelto testigo de las maravillas de Dios ¿es necesario que después de la resurrección se quede pasmado al ver en sí mismo todo lo que alabó antes en las cosas que le estaban sometidas? 17.

⁵ Cf. *1 Co* 15,35 ss.

Por eso, tras haber visto la razón de todas estas cosas, no puedes ignorar que los restos o la ceniza de los muertos son la semilla de los cuerpos a partir de la cual Cristo, cuando venga en su majestad, hará surgir sus formas según los méritos⁶. 18. En efecto, para la clemencia divina es poco restaurar sólo las figuras de los que fueron, si el esplendor no realza los cuerpos de los buenos y la confusión de la deformidad no oscurece el de los malos⁷.

24. *Los abandonados y devorados por animales*

Apolonio: 1. Supón por ahora que desde los sepulcros, como si fueran sus moradas conocidas, las cenizas de los muertos se restauren en los cuerpos y que como las almas reconocieran sus miembros sepultados, los reclamen con confianza desde esos lugares: empero ¿qué de aquéllos que fueron ahogados por las olas y perecieron en guerras o carecieron de sepultura después de haber caído en manos de ladrones, desintegrándose sus miembros como alimento y no en sepulcros? 2. ¿Acaso es creíble que puedan ser restituidos en los mismos cuerpos que tuvieron, aunque no puedan encontrarse los restos de las cenizas?

Zaqueo: 3. Si creyeras que Dios todo lo puede estimarás finalmente que hacer esto es fácil y no te preguntarías por una disputa humana si puede hacerse lo que él dijo que debe ser hecho. 4. En relación con todos los bienes, la fe es el mérito más grande porque no duda de que lo que Dios ha dicho debe cumplirse. 5. Ahora bien, la explicación de lo dicho es la siguiente: todos los elementos y todas las creaturas no tienen parangón alguno con nuestro pensamiento y nuestro entendimiento y parecen subsistir, privados de inteligencia, sólo para cumplir las acciones que les son propias, o porque somos indignos de imperar sobre ellos o porque desconocemos los misterios del mundo. 6. Empero reconocen y temen a Dios y obedecen sus órdenes de tal manera que a una señal cumplen de inmediato sus mandatos. 7. Luego, aún devorados, los cuerpos se mezclarán a través del excremento de los peces, de los animales y de las aves con las aguas y con la tierra, y no puede ocurrir de ningún modo que no quede nada de eso que subsistió, sino que estos dos elementos conservan esta preciosa materia en cualquier lugar que haya caído, y la guardan en sí mismos, como si estuviera marcada con un color especial, para devolverla a la resurrección, y no es posible que lo que fue buscado por voluntad divina y se

⁶ Cf. *ibíd.*

⁷ Cf. 1,26; Dn 12,2.

mostrara espontáneamente quede como perdido. 8. De esta manera, estándole sometidas todas las cosas, los restos de las entrañas dispersas volverán a su forma y a su cuerpo, y así el milagro de la resurrección aumentará el mérito de la fe de los creyentes, y para los otros, su incredulidad.

25. *Cómo fue hecha la grandeza del cielo y cómo será su fin*

Apolonio: 1. Ya hace tiempo la intención de tu tratado tiende a recordar que cada uno de los elementos ha sido hecho de la nada, incluso el mundo del que creemos que existe por sí mismo y que permanecerá en su eternidad, mundo al que disminuyes con un comienzo y lo concluyes con un fin. 2. Y aunque sostengo los lineamientos de tu opinión, en los que recordaste que el mundo fue hecho por Dios, corrobora con todo por la razón cómo quieres que se crea que la grandeza sin fin de la bóveda celeste fue hecha y cómo no siempre será tal como ahora es.

Zaqueo: 3. Por eso todos los elementos que vos marcáis como coeternos con Dios fueron hechos de la nada por él, según dije, y vinculados por una armonía admirable a esta conformación del mundo. 4. Elementos que, así como tuvieron comienzo a partir de la creación de Dios, así alcanzarán de él, como beneficio, la perennidad. 5. Por eso no son coeternos con aquél que los hizo, porque de ninguno hay duda de que no sólo no son iguales al creador sino que le están sometidos. 6. Por otra parte resulta muy claro comprender que el mundo ha sido compuesto de muchos elementos. Por eso puede advertirse fácilmente que la divinidad no está en él, sino por encima de él, porque sólo la divinidad no necesita la ayuda de otro sino que es una en sí misma, simple y perfecta, porque es incorpórea y por eso Dios es invisible e incorruptible. 7. Las cosas no son así ni en lo que el mundo hace, ni en lo que vemos, sino que muestran que son corpóreas aún aquellas cosas que nacen del mundo mismo. 8. Además todas las cosas que percibimos que son hechas o son creadas por el mundo según disposición divina, no son propias de su voluntad sino de su función. 9. Mira el recorrido del sol y el curso de la luna: los dos deben repetir diariamente a través del paso sucesivo del tiempo, su salida y su ocaso. 10. Llegada la noche, el sol anuncia el fin del día al que, sin embargo, el sol cuando está como excluido por la interposición de las nubes, no siempre ilumina. 11. La luna padece decreciendo, perdiendo o recibiendo la plenitud de su luz según la disposición del que todo lo rige. Por otra parte, las diferentes traslaciones de los astros y los signos están sometidos a una razón. 12. El mar que se eleva crece en meses bien conocidos y según una determinada disposición horaria, conservando el exce-

so y la medida, sea que repose en el tiempo calmo, sea que se agite en la tempestad. 13. La tierra mojada se ablanda por las lluvias, e inversamente se endurece por el hielo o se seca por el calor y aun más, se estremece de temor a la vista de Dios y reconoce por ese movimiento que está sometida a su imperio. 14. A menudo al aire mismo lo corrompe una emanación perniciosa y después de volverlo pesado lo torna pestilente. 15. Las lluvias llegan por las plegarias piadosas elevadas al Señor, y por la súplica vuelve una calma duradera, y todas las cosas o están al servicio de la razón o se vierten al uso necesario del hombre bajo estas piadosas plegarias.

16. Vosotros, asignándoles nombres, veneráis estas cosas, una a una o en conjunto, en lugar de Dios. 17. Si es así, son consideradas falsamente como dioses, y la equivocación salta a la vista. En cambio, si veneráis algunos dioses que según la voluntad de Dios estarían al frente de las mismas, es clara estupidez igualar al que somete con los sometidos. 18. Los dioses no son muchos, empero sólo uno es el formador de los que nacen y viven, y así como hizo todas las cosas y las gobierna, con parejo imperio o bien las hace duraderas o bien decide que tendrán fin. 19. Ves que sólo a Dios, del cual procede el principio de todas las cosas, no debe adjudicarse un comienzo, y no deben estimarse como coeternas a su majestad aquellas cosas que él ha de hacer que sean eternas, como ocurre con el hombre. 20. En efecto con su venida, las cosas que habían sido destruidas mutarán para mejor (cf. I,26; III,10), de modo que, inmortales, perduren junto con el hombre, las cuales ahora como quiera que sea, son mancilladas por nuestros crímenes, aun contra su voluntad y gimiendo⁸, o ensuciadas por la pasión o por la vista, porque las que están exentas de pasión se contaminan por la mirada. 21. Así los elementos serán también restaurados para mejor junto con el hombre, y desaparecerán la memoria y los autores de los vicios, puesto que serán purificadas aun aquellas cosas que perdieron su natural pureza, no por los hechos sino por el conocimiento de los hechos.

26. *Si el mundo será restaurado para mejor*

Apolonio: 1. Es difícil creer que el mundo, que consiste en una pujanza tan grande y admirable, podría algún día destruirse o reconstituirse. Pero ya que aseguras que debe ser cambiado por el poder de Dios ¿qué ocurrirá cuando el mundo ya no sea? 2. ¿Qué restauración resultará más bella a aquél cuya magnitud o gracia es tanta que no puede ser des-

⁸ Cf. *Rm* 8,20-22.

cubierta por la razón o el conocimiento, ni aumentar su esplendor? 3. Entonces en la enseñanza que me prometiste conviene no pasar en silencio cuáles criterios u opiniones deben seguirse al respecto.

Zaqueo: 4. Has dicho bien que la razón que se halla en la provi-
dencia de Dios es inabarcable en su integridad para nuestro entendi-
miento. Pero una magnificencia polifacética va a aumentar la belleza de
su gracia presente, porque del creador le vendrá una luz mucho más inten-
sa que aquélla que fue insertada por él en las creaturas. 5. Nos es preciso
entonces apreciar las cosas invisibles a partir de las visibles y las incorrup-
tibles, sopesadas por la admiración de las corruptibles. 6. Un nuevo cielo
y una nueva tierra serán revelados a los justos que resurgirán a los gozos
eternos⁹. 7. Del mismo modo una luz de muchas facetas por encima de la
luz del sol se difundirá a partir de la visión de Dios¹⁰, porque el sol dista
de Dios mucho más de lo que nosotros distamos del sol. 8. Quienes más
se aproximan a esta vida según los méritos de sus varios grados de justi-
cia¹¹, poseerán el esplendor del sol y cada uno disfrutará de los honores de
la beatitud alcanzada, de manera que ni el que esté más alto será ensalza-
do ni el inferior menospreciado, sino que cada cual amará como propio el
gozo alcanzado a fin de que la disparidad de gloria sea compensada por
una pareja inmortalidad. 9. Entonces la continuidad entre la luz del día y
la noche no será violada por nada que se interponga. En efecto, Dios esta-
rá presente a la vista de los que lo percibirán, y la divinidad, siempre aso-
ciada a la alegría de los bienaventurados, hará huir la oscuridad y traerá el
día. 10. La envidia no atormentará a los desgraciados ni la sospecha a los
desprevenidos. Ningún dolor del alma y de las entrañas y ninguna necesi-
dad o voluntad u ocasión de pecar hará que se merezca o se tema la
muerte. 11. Todas las cosas se revestirán con frutos de todas las especies y
ninguna cambiará por la alternancia de las estaciones. El aroma y la ame-
nidad competirán entre sí. 12. Allí no habrá lluvias inoportunas que pro-
duzcan oscuridad, el frío y el calor no destruirán la libertad del soplo eter-
no, sino que el clima permanecerá siempre apacible, y ningún recuerdo de
lo pasado atormentará el gozo incomparable de esta beatitud, de modo
que los justos gozarán más de lo que se entristecerán de que este mundo
haya pasado, aún si ninguna destrucción futura suprimiera el uso del
mundo presente.

⁹ Cf. *Ap* 21,1.

¹⁰ Cf. *Jn* 1,9.

¹¹ Cf. *1 Co* 15,41-42.

27. *Por qué los ídolos son adorados en vano si dan respuestas en los templos*

Apolonio: 1. Como dices, es grande el llamado que el futuro nos hace, pero todavía no se ha probado que la religión de los paganos sea vana o que se trate de númenes privados del honor de la divinidad, porque no sólo brindan respuestas seguras desde sus santuarios, sino que en sus templos auguran el futuro. 2. Si se trata de verdades que sirven a los que las plantean, vosotros, cristianos, intentáis en vano destruir lo que no podéis arrancar.

Zaqueo: 3. No siempre es verdadero lo que en los templos suele mostrar el examen de las entrañas y anunciarse como futuro desde los santuarios, y según lo considero, nunca sirve a nadie, porque si es adverso y proviene de Dios para corregir, no puede ser cambiado sino por él. ¿Y de qué sirve conocer lo anunciado si el augurio no puede evitarse? 4. En cambio si no proviene de Dios, no puede ser bueno ni verdadero, y así como no molesta así tampoco sirve para nada. Pero ya sean falsas o por su origen tengan algo de verdad, todas son falsas invenciones de los demonios que quieren que los hombres confíen en ellos y acostumbran engañar a los que confían para que, después de haber sustraído a los hombres del culto de Dios, los despojen de los beneficios y los separen de su bondad. 5. Algunos ocupan los templos de los paganos, otros bajo los nombres de hombres muertos pusieron su sede en vuestros santuarios y, como no tienen en ninguna parte un lugar estable donde puedan establecerse, invaden el aire precipitándose bajo las nubes, y observándolo todo en vuelos a la manera de los pájaros o anuncian lo que acaban de ver o presagian las adversidades que ellos mismos han de ejecutar malévolamente, como para que nos guardemos de ellos. 6. Pues, aunque sean espíritus malos y peligrosos, ensuciados con todo tipo de crimen y de culpa, no carecen del beneficio y del vigor de su naturaleza incorpórea y de su sustancia, aunque hayan perdido su dignidad junto con el cielo. 7. Y es necesario que sepan más cosas que los hombres, dado que su creación fue más elevada y su pensamiento no está limitado a un cuerpo terrestre. 8. Empero te pido me digas lo que concierne a la adivinación que ellos practican. ¿Acaso de manera similar a los hombres, a los que dominan a través de los vicios, no se aterrorizan por la invocación de Cristo? 9. Quieren predecir ciertos hechos espontáneamente y anuncian como algo claro lo que concierne a hechos ausentes o a lo que habrá de pasar, sea porque esperan algún remedio a sus tormentos, sea porque imitan a los augures para engañar.

10. Sin embargo todo el simulacro de adivinar se refiere a cosas o hechos terrenales: nada prevén antes de que ocurra, lo cual es propio de

Dios; nada prevén antes de haberlo visto, no conocen lo celestial y lo que es aun más sorprendente, no aprehenden los pensamientos que están en los corazones de los hombres.

11. Entonces, ¿no es vergonzoso atribuir a éstos el culto de la verdadera divinidad, y confiar la vida y la esperanza de los hombres a los que tienen siempre el ardid de embaucar y de engañar en lugar de tener la sutileza de la adivinación? 12. A éstos les erigís estatuas fundidas al fuego o se las ofrecéis esculpidas en madera a fin de adorarlos. 13. Debido a estas cosas el dios más venerable para vosotros es el mejor modelado por la mano del artífice, y por eso la divinidad resplandece más cuanto más bella es la imagen y no hay afán de buscar al creador ni el pensamiento se empeña en conocer al verdadero Dios. 14. ¿Acaso no es clara locura que el hombre les esté sujeto como a Dios, a éstos a quienes el hombre podría someter a sí mismo? ¿Y que, creyendo en Dios, les pida auxilio para la vida a ellos, que sin duda están inculcados? 15. Y si estimas que serán útiles y por eso confías en que deben ser aplacados, ¿crees que serán útiles y propicios si, después de ser desdeñados por los fieles, esto dañan y obstaculizan a quienes son despreciados a causa de Dios? 16. Por ende, como nos temen, os gobiernan. Y ved de qué manera deben ser considerados aquellos que ni pueden jamás ser útiles ni dañar siempre y, aunque les falte capacidad, no desisten de su deseo.

28. *Si sólo Dios debe ser honrado, por qué son honrados los hombres y las imágenes esculpidas en vasos de Dios*

Apolonio: 1. Tu reproche tiene cierto viso de verdad, pero puede refutarse por hechos que lo contradicen. 2. Nosotros adoramos las estatuas o las imágenes de los que creemos o que son dioses según una religión verdadera, o que, instruidos en las tradiciones de los antiguos, desconocemos que no son dioses. 3. En cambio vosotros, que abomináis de estas cosas, ¿por qué veneráis imágenes de hombres pintadas en cera o hechas en metal, dándoles en adoración pública la reverencia debida a los reyes y, como vosotros mismos predicáis, por qué dais incluso a los hombres el honor debido solo a Dios? 4. Si esto es ilícito y contrario a la ley, ¿por qué lo hacéis, cristianos, o por qué vuestros sacerdotes no lo prohíben, para que no os expongáis, sabiéndolo, a esto que con la excusa del deber nos atribuíis como sacrilegio, ignorándolo nosotros?

Zaqueo: 5. No debo ni puedo aprobar lo que has dicho, porque por las palabras clarísimas de Dios no nos está permitido adorar a los elementos, ni a los ángeles, ni aún a cualquier poder del cielo, de la tierra o

del aire¹². 6. En efecto, este término particular indica un deber hacia Dios, y hay allí una reverencia más elevada que toda la veneración terrestre. Pero así como primero la adulación empujó a los hombres a esta clase de mal, así ahora la costumbre difícilmente los haga retroceder del error. 7. Sin embargo, en lo que percibís se rinde una ofrenda imprudente, no algún culto divino, y en razón de la semejanza de rostros agradables e intensos deleites, hacen tal vez más de lo que exigen aquéllos a los que se les rinde ese culto o más de lo que convendría que lleven a cabo aquellos que lo ofrecen. 8. Y aunque los cristianos más estrictos aborrezcan esta costumbre de ofrendas imprudentes que los sacerdotes no dejan de prohibir, sin embargo no se llama Dios a aquél cuya representación se respeta, no se quema incienso ante las imágenes y no se colocan sobre el altar para que se las honre, sino que se exponen en mérito a su memoria, a fin de que brinden a la posteridad ejemplos de hechos dignos de elogio o castiguen a los presentes por sus abusos. 9. Puedes ver entonces que no hay nada similar a vuestros errores, como arguyes, y que no se confiere, como algo justo, a los actos profanos oficios imprudentes, dado que aun a aquéllos a los que puede rendirse este honor, o no lo quieren, si se los consulta, o aunque no pierdan cierta costumbre de vanagloria reconocen, no asumiendo nada divino a la ligera, que son mortales e indignos del honor de Dios, al cual deben lo que son y del cual quizás merecieran por fe que lo fueran.

29. *¿Por qué los cristianos no creen en el destino?*

Apolonio: 1. Pudiste advertir al comienzo de esta propuesta que rocé esta sutil objeción, pues la perfecta observancia de vuestra creencia, como queréis, no debe admitir nada que pueda exasperar a Dios. 2. Empero, dejando ahora de lado este punto, explícame claramente, si te parece, por qué no queréis que el hombre tenga un destino, por qué razón no se ve la necesidad de un designio cuando estas cosas se encuentran gracias al curso de los astros y la disposición de la luna y son ciertas de manera que nadie evita fácilmente el futuro que le ha sido fijado por la posición de su propio nacimiento.

Zaqueo: 3. Creo que entiendes que la palabra destino se tomó de una exégesis de nuestras expresiones y se estima que lo que se piensa que significa no apunta a la realidad de algo en particular, sino sólo a la realidad de una palabra. 4. Empero si un designio conlleva alguna necesidad,

¹² Cf. Ex 20,5.

lo cual no está permitido creer, Dios es ignorante o injusto con respecto a la vida humana: injusto si él constituye los bienes y los males para los que aún no tienen alguna experiencia; ignorante, si él permite que esto sea decidido por otro permaneciendo él inactivo. 5. Pues, si es necesario que haya buenos, ¿por qué los méritos son atribuidos a la voluntad? Si malos, ¿por qué hay castigo por las faltas cometidas? 6. Entonces la ley es superflua y desconozco por qué razón se instituye el derecho en el mundo si aquello que el hombre obró rectamente debe atribuirse a los hechos que ocurren y aquello que obró depravadamente, a la necesidad. 7. Además ¿por qué el mismo Dios, mejor dicho, el creador de los bienes, en tantos libros de la Escritura amenaza con el juicio o promete la bienaventuranza? 8. ¿Qué hacen las plegarias religiosas de los hombres o para qué sirve una súplica esforzada si algún poder de designio fija para los hombres sin experiencia o que acaban de nacer, aquello que no puede evitarse y que le parece bien? 9. Al contrario, Dios, que es justo y nunca inequitativo con alguien en su juicio, así como creó todas las cosas, así también las gobierna a todas estableciendo desde el comienzo la ley natural (cf. I,15), que nos impone ser solamente buenos, más aún, porque somos creados y nacemos de esta manera, nos impone que no cambiemos, y que no sólo no seamos malos sino que tampoco queramos ser malos, a fin de que siempre hagamos el bien y no suframos alguna vez los males merecidos.

10. Pero parece que el diablo, autor de todas las maldades, encontró esta presciencia acerca del hombre a fin de que por medio de la astrología, que dice de sí ser inofensiva, quienes no creen que este engaño viene de él fueran subrepticamente engañados. 11. En efecto, entre todas las destrezas de sus crímenes ninguna atrae más perniciosamente a los que dudan y aleja a los hombres de la manera más sutil del culto de Dios, que aquélla que nos persuade de que es al destino al que debemos nuestra vida, cuando todos sabemos que es a Dios al que debemos el habernos creado y el haber nacido. 12. Estamos equivocados si en algunos ésta es la preocupación principal de toda su religión: no desconocer el futuro. 13. Quieran o no quieran, se vuelven dependientes de aquél que les hace saber el futuro, porque le creen, y en tanto van tras estas cosas, se apartan de la fe y de la religión, y lo que es aún más cruel, no se resguardan del mal que se esconde bajo un viso de inocencia, creyendo que no puede evitarse; y si es algo favorable no se lo piden a Dios, porque lo que habrá de ocurrir es esperado como algo necesario. 14. Mira además la escena misma de los maleficios: se indaga la naturaleza de los signos, la posición de la luna, el día, la hora y el nombre del que consulta. 15. He aquí que desde este momento la adivinación es incierta, dado que el que pregunta y el que responde pueden ser engañados. 16. Después de esto se presenta una gradación de anuncios propicios y se predicen adversidades junto con la posi-

bilidad de escapar de ellas. 17. Sin duda también se manifiesta el engaño de aquél del que te hablé, que es su artífice, porque reconoce que hay acontecimientos inciertos de los que anuncia que pueden ser evitados. En efecto, Dios no instituye las adversidades de los inocentes y no asigna grandes adversidades a los que no tienen experiencia. 18. Ves entonces que el engaño del arte diabólico se burla de la paciencia divina y de la curiosidad humana y que el veneno oculto de su perversidad se esconde en la observación de la luna y en el curso de los astros a fin de que, entre el conocimiento y la presciencia del futuro, disminuyan entre los hombres el respeto a Dios y el amor de la justicia, en tanto que ha de creerse que Dios estableció males para los que nacen o que no puede quitar aquellos males que otros instituyeron.

30. *Si el diablo daña en lo oculto, cómo puede dañar a través del curso de la luna o de los astros, dado que los vemos con nuestros propios ojos*

Apolonio: 1. Por lo que veo, grande es la potencia del diablo, que contra la voluntad de Dios, según se comprende, mezcló en los cursos de la luna y de los astros aquello por lo cual puede dañar a los hombres. No obstante, ¿cómo debe creerse que vienen de otra parte las cosas que percibimos que se observan allí? 2. Pienso que el diablo puede burlarse de los hombres debido a sus engaños ocultos, mientras que la astrología se adapta simplemente a los signos y a los astros, y no por eso debe estimársela dañina, porque nada oculta de los casos sino que es más bien útil, sea que anuncie acontecimientos propicios, sea que augure aquello de lo que hay que resguardarse.

Zaqueo: 3. Dije anteriormente que la astrología es un mal tanto más cruel porque es considerada inocua. Pero aunque haya sido cubierta e incluida en una sutileza incomprensible, sin embargo, como te mostré, su accionar se revela por su naturaleza y por su fin. 4. No proviene de Dios y por esta razón no debe creerse que se vincula con los astros, siendo por lo pronto incierta y no digna de fe, mostrándose luego como obra vana y por eso es algo superfluo tenerla en cuenta, dado que no ha de servir para nada. 5. Por otra parte es gran insensatez temer lo que ella vaticina, dado que uno puede, como lo reconoce el vaticinador, librarse de ella y principalmente ser dejado atrás mediante las plegarias dirigidas a Dios. 6. Y es muy estúpido esperar de ella algo propicio cuando fácilmente puede engañarse o engañar. 7. Empero supón que de vez en cuando anuncie algo verdadero, ¿qué clase de decisión es, estando claramente en estado de culpa, la que genera expectativa en estos prodigios dudosos, más

que, estando lleno de confianza en la fe, esperar de Dios un remedio o una recompensa? 8. Debes saber aun que el diablo tiene cierta supremacía en los crímenes y que diferentes ministerios de espíritus impuros le sirven. 9. En efecto debido a su infamante división de funciones, unos prefieren los ardores de la concupiscencia y encienden el lenitivo de la lujuria. La libido lleva a través de algunos al precipicio y la codicia explota sus servicios. 10. Unos persuaden para cometer crueldades sangrientas y engaños en los robos por ansia de poseer, y otros se regocijan ante estados de furor bien conocidos. 11. Otros tienen a su cargo los estados de abatimiento y quienes infligen terror a los que los temen son asimismo bien conocidos. Otro grupo se desempeña en tormentos, a fin de que los cuerpos de hombres infelices sean más cruelmente golpeados por las vejaciones recibidas. 12. Algunos aumentan la locura según el crecimiento de la luna y como si el daño causado a los cautivos viniera de la plenitud de la luz purísima, la locura se magnifica o bien comienza según la dimensión que tenga el mal. 13. Algunos aguardan la llegada de un arte mágico y en su preparación miran cómo simular los espectros de los muertos. Los más instruidos sobrepasan a éstos en la adivinación y la astrología se vincula sin reservas con los más sutiles en engañar. 14. Otros hacen augurios sirviéndose de pájaros y muestran la trayectoria de estas aves, poniendo de relieve determinadas partes y lados. Es así como a instigación del diablo, que preside todos los engaños, los demonios dan batalla realizando diversas funciones criminales, de manera que, infatigables, tendiendo acechanzas al género humano, no puedan ni ser evitados ni ser sobrellevados por los hombres, si es que todo eso o es creído o se hace siempre como los demonios quieren que se crea o se haga.

31. *Quiénes son los demonios y de dónde viene el diablo*

Apolonio: 1. Resulta oportuno que respondas una pregunta dejada de lado hace rato: ¿de dónde vienen o quiénes son estos demonios que con mucho interés mostraste que habitan en los templos de los paganos y que ahora presiden y toman parte en todos los crímenes? 2. De manera similar, ¿quién es su príncipe al que llamas diablo? O ¿por qué se arrojaron a estas obras si es que tuvieron la dignidad de una naturaleza más sublime? 3. En efecto, no podrá serme demostrado que aquello que expusiste fue hecho por ellos si no lo hacen debido a su linaje y carácter propio.

Zaqueo: 4. Ciertamente su naturaleza es ahora la misma que tuvieron al comienzo, porque aquello que Dios creó una vez y para siempre, o lo cambia para mejor o no lo suprime. 5. En realidad no perdieron

la dignidad celeste por voluntad de su creador sino por la suya propia. 6. Puesto que también preguntas por las causas de su caída en desgracia, ten en cuenta una y otra causa: la de la dignidad perdida y la que surge por la explicación de las Escrituras. 7. Cuando hizo todas las cosas, Dios creó dos géneros principales de creaturas a las que, según su función, atribuyó el entender: los ángeles en los cielos y los hombres en la tierra. 8. Los ángeles son incorpóreos y realmente son espíritus. En cambio nosotros en nuestros cuerpos terrestres llevamos la inteligencia, que es celeste. 9. Y aunque la voluntad del creador los dotó de voluntad libre, sin embargo en los hombres hay mayor ocasión de pecar, dado que deben tomar precauciones no solo en relación con el alma sino también con el cuerpo, pues las almas pecan por los deseos y los cuerpos por los actos.

10. Los ángeles, más cercanos a Dios, son más libres, al ser siempre ministros e intermediarios de sus órdenes, por eso saben más. 11. De allí que todo lo que ves que se hace en la tierra por la gradación de las dignidades y potestades, son sombras de las cosas celestes¹³. 12. Así pues, también en el cielo es más bien según aquello dado por Dios, que a medida de la disciplina y de las jerarquías celestes sirven sobre todo al imperio de Dios que las gobierna, y según la voluntad de su majestad inefable, la obediencia a los arcángeles rige una multitud innumerable de ángeles. 13. Quien ahora es el diablo y príncipe de los demonios fue el primero entre todos los ángeles, y el que prevaleciendo por su creación y posición sobre los restantes, pero dejándose llevar por la soberbia, fue puesto por debajo de todos. 14. En efecto, quiso parecerse a Dios él, que no lo era, y como fue hecho primero entre todas las creaturas quiso tomar el honor del creador comparándose a la divinidad. 15. A causa de esta atrevida presunción fue arrojado del cielo junto a muchos de los ángeles inferiores que le prestaron su asentimiento. 16. Después que el diablo los arrastró consigo a la tierra, para restaurar, de alguna manera, el principado perdido, hizo de los ángeles sus satélites, y según dije hace poco, como le fue denegado el retorno a los cielos, se consuela en actividades criminales y en las desgracias de los caídos. 17. Fue él quien, como serpiente, animó al primer hombre a transgredir la ley del precepto persuadiéndolo y guiándolo, y en lo sucesivo, a través de las adulaciones de la vida, siempre condujo al crimen la buena creación que somos y, si bien Cristo fue crucificado por la mano de los hombres, lo fue empero por su instigación. 18. La envidia, la vanagloria, la cruel perversidad y una voluptuosidad mezclada de concupiscencia en el corazón de los hombres sórdidos, son constantemente su alegría. 19. Y para no dejar al desnudo las invenciones de su malicia sutil,

¹³ Cf. *Hb* 8,5.

acompañando siempre las impiedades o las impurezas, mezcló cosas honestas con la conformación y realización de sus crímenes, deseando que se considerara que la virginidad le resultaba agradable, que la castidad le fuera consagrada a los ídolos, aunque de hecho destruye aquello que sólo anhela de palabra, brindando a los purificados todavía algo más de sus propias falacias y perdonando con agrado al hombre sin importarle su religión con tal que nadie busque conocer al Dios ignorado ni que, una vez conocido, lo venere según su voluntad y su ley. 20. Entonces éstos son los demonios y éste, el diablo, su príncipe. A todos ellos, escondidos entre las entrañas de los hombres, el nombre de Cristo los aterroriza y atormenta. 21. Son los que preparan para los hombres las insidias de las que ya te hablé, captando con sus seducciones a aquéllos a los que no pueden captar por el miedo, a fin de que, como se hicieron de todas las maneras aborrecibles a Dios, se alejen de la esperanza de la inmortalidad tanto por el deleite de las cosas presentes como por la incredulidad en las que habrán de venir.

32. Por qué Dios, teniendo presciencia del futuro, creó al diablo que habría de ser enemigo de los hombres

Apolonio: 1. Si el diablo es tan malo como dices y tan pertinaz en los crímenes, Dios, que tiene la presciencia del futuro, no debería haber creado a alguien tan malo, ni haberlo elevado a tal cima de dignidad, ni haber creado un ser que le resista ni un enemigo para los hombres. 2. Hazme saber a continuación, si la ciencia te es suficiente, cuál es la razón de haberlo creado.

Zaqueo: 3. Dios no ha hecho nada malo en lo profundo de su obra ni hay algo dañoso ínsito en estas creaturas, sino que el mal es más bien deseado por éstas porque todas las cosas fueron hechas para agradar y no para dañar. 4. Ahora bien, por lo pronto Dios dio a los ángeles una voluntad libre, como más tarde la dio a los hombres. De otra manera, en nada superarían a los animales sin habla, más allá de la naturaleza de éstos. Como te dije respecto de los hombres, para aquéllos inmersos en cierto sopor de la ignorancia, todas las cosas les serían lícitas o ninguna les sería lícita. 5. Entonces Dios, fuente de toda razón, ¿va a crear ministros irracionales para sí? O ¿cuál es la razón de su racionalidad si su voluntad no tiene ningún poder? 6. Por último ¿qué obediencia o qué culto a Dios habría si no se desprendiera una similitud entre el que ordena con imperio y los que lo sirven? 7. Ahora bien, si debe acusarse al creador en razón del mal voluntario que cada uno realiza —que se dice es algo contrario a la

ley divina—, de la misma manera puede ser acusado de todo porque todas las cosas fueron hechas para ser bien usadas y provocan malos resultados si se las quiere usar de otra manera. 8. ¿Acaso el fuego es algo malo? Por cierto, las cosas que tú le acercas inoportunamente se queman. La tierra nos traga, pero cuando es socavada. Las aguas del mar no se reúnen para provocar naufragios, y sin embargo los mares abordados en mal momento sumergen las naves. 9. ¿Acaso las alturas son construidas para caer? Empero, a no ser que con cautela nos detengamos en ellas, nos caemos. 10. Para abrir la tierra en surcos y cortar los árboles ha sido dado el hierro a los hombres, pero después en las guerras se convirtió en espada. 11. ¿Acaso la muerte fue puesta en una soga? Y sin embargo muchos terminan su vida ahorcados con una soga. ¿Quién destinó las piedras a las lapidaciones de los hombres, quién, la madera a las cruces? 12. ¿Acaso las dignidades más elevadas son dadas a los reyes para que se conviertan más fácilmente en tiranos? ¡Cuán buena es la creación del vino! Empero tomado en demasía genera delirio. 13. Los jugos de las hierbas, que se mezclan para servir como medicamentos, o bien dañan a los que desconocen su fuerza o tomados en demasía pueden llegar a ser mortales. 14. Los matrimonios han sido permitidos para la procreación de los hijos, pero a partir de las uniones lícitas se cometen adulterios ilícitos.

15. Te ruego me respondas: ¿qué es lo que Dios debió hacer más justo que las creaturas racionales, ángeles y hombres, para no privarlas de libertad e imbuirlas de la ciencia de la prudencia? 16. Ahora bien, si Dios, que tiene presciencia del futuro, no debía crear estas creaturas ni preferirlas a otras, entonces tampoco debió hacer al hombre ni preferirlo a todas sabiendo que pecaría y, como dices, ni siquiera los elementos debieron ser hechos si no hubieran servido a nadie, porque todas las cosas pueden hacer daño si no se las usa de la manera en que han sido hechas. 17. ¿Cuánto más loable es esta disposición de la Providencia divina: encomendarle en primer lugar lo más elevado a aquél que iba a osar lo no permitido, a fin de que una preocupación más cuidadosa de la justicia estableciera para sus sucesores el amor y el temor al creador y para que a la vez hiciera ver que Dios no se deja provocar impunemente por los ángeles, puesto que incluso hizo perecer a un arcángel por su presunción? 18. Ves pues que por la creación de Dios el diablo fue hecho bueno, y para su beneficio lo estableció en lo más elevado; éste, por su propia voluntad, que había recibido libre, cambió su bondad por malicia y perdió su dignidad por orgullo.

33. *Si el diablo pecó junto con sus secuaces, por qué no fue destruido enseguida*

Apolonio: 1. Parece razonable lo que dijiste sobre la creación y la caída del diablo. 2. Pero dime con claridad, como ya te pregunté, cuál fue la causa de que, después de tan atrevida osadía, no fuera inmediatamente destruido junto con sus satélites.

Zaqueo: 3. El juicio de Dios proviene no sólo de su poder sino también de su razón. Dios no quiere que el que juzga se ocupe solamente de la sentencia condenatoria sino que quiere que incluso tenga en cuenta la conciencia del que delinque, ofreciendo siempre su misericordia con cierto retardo para que los que desean regresar a él se dediquen a la penitencia. 4. Y aunque es justo en toda su equidad, sin embargo es más propenso a la conmiseración, y aquél de cuyo juicio nadie se salva no se apura en castigar con pronta indignación. 5. Pues se empeña en salvar y no en perder aquello que creó. Por eso tiene una paciencia inefable y nunca se lanza a una presta venganza. 6. Y si el mismo diablo y sus secuaces en la perdición hubieran tendido sus manos culpables a la penitencia antes de que incrementaran las infamias que seguirían y antes de que traicionaran los secretos celestes que en parte conocían, lavando el crimen de la soberbia con la súplica de la humildad, seguramente el honor de ser ángeles hubiera vuelto a ellos y ahora no se revolcarían, miserables, en la suciedad de aquéllos a los que oprimen cautivos en las redes de sus maldades y a los que asocian a sí en un desdichado reparto de vicios como consuelo de su propia perdición.

7. Mira incluso la lucha de los hombres y de los demonios en el combate entre los delitos y la justicia y, mientras luchan entre sí las virtudes y la vida voluptuosa, el premio de la inmortalidad se hace presente. 8. Dios, árbitro de los méritos, nos mira todos los días mientras combatimos y observa con agrado la victoria de nuestro frágil cuerpo sobre las insidias espirituales. 9. En verdad la culpa de tan elevada creatura debió ser castigada y la soberbia del ángel erigida contra Dios debió ser sometida a los hombres de tal modo que, quien no había querido que su creador lo rigiera, padeciera ahora las órdenes de quienes antes fueron sus súbditos. Y aunque arrastre a algunos hombres, señores de su voluntad, hacia el peor lugar, impulsa sin embargo a muchos, delante de sí, hasta la morada de Dios, al poner a prueba sus virtudes y su fe.

10. Entonces ves que el diablo y sus secuaces han sido conservados por la Providencia de Dios para el juicio futuro, incluso con cierta utilidad para los hombres, a fin de que la generosidad del creador diera a los caídos la ocasión de hacer penitencia y, si los plazos concedidos para el perdón por la Providencia divina no les hubieran servido de nada, fueran condenados por su propia sentencia más que por la de Dios. 11. A esa culpa se le suma día a día el hecho de que, aunque nosotros practiquemos

la justicia a pesar de los ataques diabólicos, con todo, nuestra fragilidad terrena obtiene en proporción más de lo que ellos perdieron en naturaleza angélica a pesar de no tener ningún adversario.

34. *Por qué Dios no envió un ángel que restaurara al hombre o perdiera al diablo*

Apolonio: 1. Entiendo que el meollo de tu opinión sostiene que Cristo, el Hijo de Dios, o ya ha venido a la tierra o vendrá otra vez, no sólo para restaurar al hombre sino también para condenar al diablo y sus secuaces. 2. Si es así, un ángel pudo ser enviado para que, sin injuriar a Dios, perdiera a los malos después de haberlos separado de los buenos, y por la autoridad divina castigara al príncipe de los malos junto con sus satélites.

Zaqueo: 3. La primera razón por la que Cristo, el Hijo de Dios, quiso venir a la tierra, fue o para no dejar perder al hombre que iba a perderse, o una vez perdido, restaurarlo. 4. Ahora bien, unido a su Providencia está incluso que así como venció al diablo y sus secuaces en el hombre en su primera venida, así lo juzgará en el hombre en la segunda. 5. No hubiera sido difícil para Dios poner fin al presente mundo por alguna potestad de su milicia celestial y castigar a los demonios pero, según lo expuse, como el autor de las iniquidades había querido ser considerado como Dios, fue preciso para que fuera reconocido por los ángeles y los hombres quién era el diablo y quién era Dios, que el Hijo de Dios se mostrara visiblemente y el usurpador fuera directamente refrenado a fin de que en adelante no quedara en esas dos creaturas ninguna duda sobre la comprensión de la única majestad. 6. Por otra parte, a estas razones se agrega que quien antes formara al hombre bajo la condición de inmortal, lo restableciera en un estado mejor que el que tenía antes. 7. En efecto, no era conveniente que el hombre creado corruptible por Dios se volviera incorruptible por un ángel, después de haberlo merecido por una prueba de su fe. 8. Empero, ¿qué es más digno de la generosidad de Dios que ofrecer su presencia para que tengamos la suma bienaventuranza y que acordar al hombre restituido lo que había negado al hombre aún no probado y que, por último, veamos al que seguimos en el sufrimiento de tantos males, al que confesamos y en el que creemos en medio de la envidia y los peligros del siglo, y lo veamos como deseamos, una vez liberados de todas estas cosas, reinando en toda su majestad?

35. *Por qué los inicuos prosperan y los justos son oprimidos*

Apolonio: 1. Por lo que has expresado, la fe ya ha sido confirmada en mi alma, pero a fin de que no quede duda alguna en mí que ya soy creyente te pido me indiques qué fuerza hace prosperar a los inicuos y oprime a los justos. Así, aunque Dios tenga gran preocupación por el hombre, según me has explicado, con todo, una diversidad perversa lleva tanto a unos como a otros. Pero aunque en unos su voluntad y su comportamiento se dirijan hacia el mal, se les conceden por el contrario abundantes bienes, mientras que se les niega la prosperidad a quienes sería más equitativo que fueran ricos.

Zaqueo: 2. Fácil es la comprensión de este hecho y no todas las pruebas deben buscarse en el plano espiritual, porque la convivencia diaria enseña claramente de qué modo todos los bienes fluyen para los inicuos y cómo para los buenos faltan los necesarios. 3. En efecto, los inicuos en actividades contrapuestas no sólo se apropian de los bienes buscados tenazmente, sino que devastan también los ajenos, consagrando el tiempo de toda su vida a su provecho, cualquiera que sea¹⁴, y depositan su esperanza en el dinero¹⁵. 4. Empero los buenos, temiendo la ocasión de delito, evitan aún los esfuerzos honestos para obtener beneficios y, no conservando obstinadamente los bienes adquiridos con probidad, prefieren la concordia a las contiendas y ponen su esperanza en el autor de la justicia como su protector. 5. Se agrega a esto que la conmiseración nunca mueve a los perversos¹⁶ o apenas los lleva a dar pequeñas cosas. 6. En cambio los buenos consideran como un honor los expendios para los pobres y están siempre prontos para gastar en obras de buena voluntad. 7. Ahora bien, como la subversión de las costumbres viene sobre todo de la sobreabundancia, el instigador de los crímenes, halagando y favoreciendo sólo a los suyos, les provee para su regocijo grandes riquezas, a fin de que el placer de la opulencia se deslice en medio del éxito logrado en el gozo de la vida. Enseguida la sobreabundancia de bienes se vuelca hacia las comilonas y, prisionera de la ebriedad, es irrigada por los vicios¹⁷. 8. Así los que viven en la abundancia se cuidan menos de Dios, y la confianza en los bienes presentes les impide esperar las riquezas que habrán de venir.

9. Empero Dios, con gran paciencia, permite que los hinchados de orgullo se lancen a una vida descarriada y fortalece a los que en sus

¹⁴ Cf. *Sb* 15,12.

¹⁵ Cf. *Si* 31,8.

¹⁶ Cf. *Si* 28,4.

¹⁷ Cf. *Rm* 13,13; *Ga* 5,21.

padecimientos son pobres, dispuesto a brindar a todos el juicio prometido, a fin de que allí cada uno reciba lo que haya hecho aquí y padezca eternamente aquello mismo con lo cual maltrató a los pequeños y a los que estaban a su cargo durante su vida terrena, despreciándolos.

36. *Si Dios es justo, por qué los niños pequeños que no conocen el mal son aquejados por diversos males*

Apolonio: 1. Las partes de esta pregunta ya se han mostrado claramente y, si no temiera añadir algo que alargue la exposición que me has brindado hasta aquí, preguntaré no sin utilidad por qué los niños pequeños, que no saben nada de vicios y pecados, son aquejados por diversos males; por qué a veces se enferman los recién nacidos o por qué una fuerza temprana los lleva a la muerte; por qué una locura cruel veja a los inocentes sin que la indudable misericordia y la justicia de la majestad divina los socorra prestamente a todos. 2. Por eso, si no te aburre, como dije, háblame brevemente a fin de explicarme todos estos puntos.

Zaqueo: 3. Pides más de lo que puede bastar a un creyente, y traspasas con tus preguntas los límites de lo que el hombre necesita conocer. Pero a fin de que no estés inseguro en algún punto en tu aceptación de la fe y que en ninguno de los infieles pueda tener lugar una disputa sobre la justicia de Dios, considera qué enseña la experiencia a través del trato con estas vidas precarias.

4. Dios hizo al hombre a partir de cuatro elementos: lo seco, lo húmedo, el calor y el frío. 5. Lo frío en el bazo, lo cálido en la bilis, lo húmedo en la sangre y lo seco atribuido a los huesos y, según entiendes, esta sorprendente armonía de contrarios preserva en el hombre la obra del creador y lo que está unido por la clarividencia del arte divino muestra una belleza superior a la que antes cada uno de los elementos retenía en sí mismo. 6. De esta manera se ve que todo lo que es renovado por el creador va siempre hacia algo mejor. Pues estos elementos que confluyen en la concepción de las partes adecuadas y acuden desde todas las zonas de las entrañas, lo hacen de tal manera que los gérmenes o raíces de la creación no sobrepasen el equilibrio en ningún caso. 7. Ahora bien, el defecto o el exceso presente en uno de los padres mitiga la integridad del nacer y aquello que desgraciadamente prevaleció genera en el que crece dentro del útero o en el que pronto saldrá del útero, su deficiente salud o su muerte. 8. Empero en el hombre hay dos venas que, entre todas las demás, predominan en cuanto a la respiración y la sangre y que a partir de la sede de los órganos vitales recorren todo el cuerpo distribuidas en

estrechos canales y conservan seguro y abierto el camino de la vida a través de recorridos bien conocidos. 9. Si cualquier fuerza obstruye una de las venas, produce sin duda la desgracia de enfermarse o de morir. Por eso los niños pequeños, muy frecuentemente nacen o enteramente privados de la luz de la vida, esto es, muertos, o una muerte temprana los arrebatada de inmediato. 10. A veces, por los pecados o por los méritos de sus padres los niños pequeños tienen una pronta muerte, porque por el quite de sus seres queridos son probados los buenos, castigados los injustos, y los que no se sienten puestos a prueba por otros dolores y daños también son afligidos con la pérdida de sus hijos. 11. En cambio un mayor ardor de fe sopesa o mide a los justos cuando, permaneciendo firmes en situaciones más livianas, también son probados por la pérdida de afectos.

12. Por otra parte, si una locura indescriptible proveniente de los demonios veja a los que aún no conocen el bien y el mal, sus padres son en verdad la causa pero de diferentes maneras. 13. Si son inicuos y no se corrigen por los castigos señalados o por otros similares, a pesar de todo son puestos a prueba por la pérdida de sus hijos pequeños inocentes. 14. Ahora bien, aquéllos cuyo comportamiento es justo y superan por sí mismos la malicia diabólica, son asimismo atormentados por tales engaños y emboscadas y no están libres de tristezas, porque el poder que engaña no puede prevalecer de otra manera más que dañando, enredado siempre en la malicia de los vicios, proponiéndose (sea que esos males provengan de los vicios o tengan lugar en beneficio de la fe) persuadirlos, haciendo creer a estos hombres que Dios es inicuo o negligente. 15. Empero de cualquier manera, que atormente a los párvulos o a los padres, en ningún caso la justicia de Dios los abandona. Pues a los niños pequeños, el estar más alejados de los males de esta vida les brinda la ventaja de que, si han sido engendrados por padres malvados, no se vuelvan alguna vez semejantes a ellos. Y los padres que los procrearon, deben considerar como un beneficio el ser arrancados de los pecados por el dolor temporario infligido por los vejadores, y ser buenos, o progresar en sus méritos y crecer en la fe.

16. Tienes pues la explicación de todos tus planteos y la clara comprensión de las dudas.

17. De manera que ahora, como súbdito de Dios, retorna decisivamente a la fe prometida y después de haber rechazado la sabiduría de este mundo, cree en las palabras de la verdadera sabiduría, desiste de buscar algo más elevado que tú mismo¹⁸ y confía la explicación de los misterios celestes al designio y a la ciencia de su autor. 18. En efecto, aunque ahora tengas conocimientos más amplios y algunos arraiguen en lo más

¹⁸ Cf. *Si* 3,22.

íntimo de la fe, no pienses sin embargo poder saber todas las cosas concernientes a Dios a través de un hombre, a no ser aquellas que Dios mismo le enseñó al hombre a conocer o permitió que las comprendiera por inspiración divina. 19. Entonces obra y brinda testimonio confesando con palabras piadosas la fe recibida con simplicidad de corazón. Y no tiembles por la pesada carga de los preceptos, pues liviano es el servicio de Dios y toda la exigencia de la ley no excede los límites de la voluntad humana. 20. Cuando hayas descubierto en profundidad la ley revelada, te regocijarás tanto de conocerla que, aunque estés afligido por el arrepentimiento de tus antiguos errores, con todo, más grande será el gozo que tendrás por tu confesión de fe.

37. *Cuál es la plenitud de la ley de Dios*

Apolonio: 1. Desde hace tiempo la voluntad que reclamas está pronta, pero al igual que se limpian los lugares recubiertos por los escombros de los cimientos de una casa, así fue preciso que mi mente fuera limpiada de sus dudas y que mi ignorancia fuera imbuida de la ciencia, a fin de que una acabada purificación de los antiguos errores me procurara un claro acceso a la fe. 2. Por eso, no habiendo podido adherir a la revelación plena de la ley porque hasta hace poco estaba en el error, ahora en pocas palabras hazme un resumen de la revelación, a fin de que la acoja con veneración después de haberla examinado de muchas maneras y haberla escuchado sin estar del todo dispuesto a asumirla.

Zaqueo: 3. Por cierto volveré a hablar de ella y para penetrar en las entrañas de tu alma hablaré brevemente. 4. Para los cristianos la integridad de la fe radica en la plenitud de justicia, es decir, conocer a Dios, rendirle culto, temerle, amarlo y no adorar ni rendir culto a los objetos hechos por la mano del hombre¹⁹, ni comer alimento de los paganos que venga de animales inmolados²⁰. 5. He aquí que ya no se reclaman abundantes víctimas expiatorias de sangre roja o el olor de un fuego pestilente. Habrás de rendir culto a Dios con todas tus fuerzas, si te entregas a Él antes que a nada y guardas los dos mandamientos más importantes entre todos: amar a Dios más que a ti mismo y al hombre como a ti mismo²¹,

¹⁹ Cf. *Ex* 20,5.

²⁰ Cf. *Hch* 15,29.

²¹ Cf. *Mt* 22 37-39.

porque nadie puede hacer algo bueno por sí mismo como Dios lo hizo por todos en general o por cada uno en particular. ¿Qué hay más justo que ames como a ti mismo al hombre por el que, si se te pregunta, dese- arías ser amado de manera similar? 6. ¿Qué hay más justo que realizar el bien de la misma manera que se lo desea? ¿Qué hay más justo que no excluir la esperanza en una eternidad bienaventurada en razón del placer pasajero de esta vida tan breve? ¿Qué, más justo que prestar atención a la vanidad de los tiempos presentes y no destruir la fe en los tiempos futu- ros? ¿Qué más justo cuando es claro que entre dos cosas una será más ven- tajosa, que poner la esperanza, no diré bajo el arbitrio de Dios, sino bajo el de algún hombre honesto y despreciar los bienes presentes eligiendo los que habrán de venir, más que desdeñar los bienes que permanecerán debi- do al uso pasajero de los bienes presentes?

38. *Confesión de la fe en Dios*

Apolonio: 1. Todos perciben y aun todos pueden comprender que la majestad de Dios es una y simple, y que por él fueron creadas las cosas visibles e invisibles. 2. Del mismo modo aquél que no cree que la fe es la plenitud de la ley, de las promesas y de la justicia y que del poder divino depende la realización de la resurrección, que se vea privado eter- namente de ella. 3. Y aquél que niegue que tú, Cristo, eres el Hijo de Dios y que Dios permanece en el hombre, y no confiese ni proclame que eres el Redentor del género humano después de la elevación a los cielos por el triunfo de la cruz, aquél que no espere en ti como en el que recompensará toda obra santa y castigará los crímenes, gimiendo será exiliado a las tinieblas eternas en compañía del diablo²² e inmerso en los horrores de una noche impía, se revolcará en el fango de inflamadas llamas.

4. Pero ahora alejaré de mí el querer saber más de lo que concier- ne a Dios y a sus cosas, y dejaré de lado saber, querer o buscar lo que no viene de él, excepto el castigo ligado a una culpa por mi ignorancia o fe tar- día. 5. Que se derrumben las moradas manchadas de los ídolos y se vacíen los templos de execrable abominación, y que la adivinación misma que, como veo, es engañosa o falsa por los múltiples aspectos de los fraudes de los demonios, desaparezca bajo el respeto de la santa religión. 6. Yo segui- ré a Cristo, Dios y camino de salvación, y amándolo antes que a mi alma y que a todas mis entrañas, sólo habré de amar aquello que él ame. 7. Y tú que fuiste para mí el ministro del don divino, que recibirás la gracia del cre-

ador, te ruego trasmíteme la plenitud de la fe, trasmíteme los sacramentos del misterio interior, y cubre totalmente mi caduca materia con una nueva esperanza más alta. 8. Si vosotros, que habéis asistido a nuestras controversias, creéis que los gozos de la verdadera luz llenaron mi alma al punto que, aunque me arrepiento de haber ignorado durante largo tiempo a Cristo Dios y a su bondad o de haber creído tarde en él, después de haberlo conocido, con todo, espero tomar parte en la beatitud eterna.